

ligencia, y Fè explicita, ninguno te puede salvar, porque son *de necessitate medii ad salutem*. Y entre Christianos, capaces de razon, no puede haber ignorancia invencible, que les escuse de esto; porque es moralmente imposible, que el que se cria entre Catòlicos no pueda tener inteligencia de dichos Mysterios; y así no puede ser absuelto el que los ignere, si antes el Confesor no lo instruye, porque carece de un medio preciso para salvarse; y decir lo contrario està condenado.

13 Baxo de pecado mortal, y por necesidad de Precepto, debe saber, y entender el Christiano los Articulos, que se contienen en el Credo, los quatro Novimos, que son: Muerte, Juicio, Cielo, y Infierno. Debe tambien saber los Sacramentos mas necesarios para la salvacion, que son: Bautismo, Penitencia, y Eucharistia; y los demàs, quando los hubiere de recibir. A màs de esto, està obligado à saber los diez Mandamientos de la Ley de Dios; los cinco de la Iglesia; y la Oracion de el Padre nuestro; pero no es preciso, que dichas cosas se sepan con el orden, que està en la Cartilla; basta, que se dé razon de ello *quoad substantiam*. Y podrá escusar en todo lo dicho la ignorancia invencible? Si, porque en lo que es necesario, *necessitate precepti*, ya cabe la ignorancia; mas no en lo que es necetario, *necessitate medii*. Abrid los ojos, Christianos mios, y si deseais llegar al Cielo, informaos primero de sus rectos caminos. Estos son los que la Doctrina Christiana enseña à todos. Pero, ò amencia de los hombres, que como aves nocturnas, bien halladas con las tinieblas, huyen de la luz, sin saber atinar en el camino de la virtud. A quien compararemos hombres tan necios? A dos fatuos, que ya refiero.

In Vita Martini. 14 Andando visitando su Obispa lo el glorioso S. Martín, S. executava tales prodigios, que en ver algunos enfermos, le dava luego salud, antes que la pidieran ellos. Llegò el Santo à una Ciudad, donde habia un hombre ciego, y otro muy giboso, y de el todo tullido; à este llevaba sobre sus ombros el ciego, guiandole el tullido por los buenos pasos. En esta forma pedian limosna, y la sacavan con mucha abundancia. Succedió, que S. Martín andava por la calle, que estos dos hombres iban; y al punto dixo el giboso al ciego: Anda, anda à prieta, alarga el paso, porque si no, estamos perdidos. Pues qué; qué trabajo tenemos? le preguntó el ciego. Y le respondió

diò el tullido: El Obispo viene por esta calle echando bendiciones, y si nos vè, pensando hacernos un gran beneficio, à mí me darà piernas, y pies, y à tí te darà vista, y en este caso, qué comeremos? Si no corres, somos perdidos; porque si quedamos curados, habemos de sudar toda nuestra vida, para tener que llevar à la boca; y luego huyeron con la vista de el Santo, quedandose tullido el uno, y el otro ciego, como antes estavan. Mirad, que ceguedad de hombres! Casi lo mismo sucede à muchos ignorantes Christianos. No tienen pies para andar por el camino de el Cielo, por no querer saber sus pasos; son ciegos, pues su ignorancia no les dexa ver los peligros, que hay en el Mundo; y sabiendo, que el unico remedio està en oír la palabra de Dios, que (como experimentò David) es antorcha, y farol claro, para andar por el camino de el Cielo, y apartarse de los malos pasos: *Lucerna pedibus meis verbum tuum*; con todo eso, no quieren ir al Templo, quando los Ministros de Dios enseñan esos caminos, y pasos. Llorèmos esta necedad, y pidámos à Dios perdon, &c.

Ps. 118.
104.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Et aliud cecidit inter spinas, & simul exorta spina suffocaverunt illud. Lucæ c. 8.

MUCHAS son las causas de no lograr el Labrador fertil cosecha de el trigo, que siembra en la tierra. Unos granos se comen los pajaros, otros cayendo entre las piedras, aunque nacen, se secan. Esto mismo acontece à Dios con la semilla espiritual, que siembra en nuestras almas, segun el Evangelio de este dia. Siembra un llamamiento en el corazon de un hombre, que tiene amortiguada la Fè, acordandole, que ha de morir, y que de todas sus operaciones ha de dar cuenta à Dios: quiere moverse al arrepentimiento, y luego el Demonio hace, que olvide el auxilio Divino, y así persevera en sus pecados:

dos: *Qui autem secus viam, hi sunt, qui audiunt: deinde venit Diabolus, & tollit verbum de corde eorum.* Siembra su Magestad Santissima una inspiracion sobre un corazon lapideo; digo sobre un hombre torpe, ù avàro; llamale à penitencia, proponiendo en su imaginacion las contingencias de esta miserable vida, la eterna duracion de la Celestial Gloria, ò las perdurables penas de los que se condenan; hacen proposito de llorar sus culpas, y hacer penitencia de ellas: pero luego que el Demonio brinda à su apetito con algun torpe deleyte, aunque conozcan ser momentaneo, al punto por el temporal gusto olvidan las dulzuras de el Cielo, y los crueles tormentos de el Infierno: *Nam qui supra petram; qui cum audierint, cum gaudio suscipiunt: & in tempore tentationis recedunt.* Tambien caen algunos granos con tanta desgracia, que dando entre las aridas, y pungentes espinas, quedan sufocados entre ellas. Lo mismo sucede al Labrador Divino, viendo su Magestad, que hay hombres tan necios, que así olvidan la gloria de el Cielo, como si fueran criados para vivir eternamente en este Mundo: mas como Padre amoroso los despierta de tan pesado letargo; dáles cariñosos silvos este Pastor amantissimo, para que abran los ojos, y miren los riesgos, en que viven; pero como son sobervios, y avàros, las espinas de sus riquezas, y cuydados necios, hacen olviden tan importantes avisos: *Quod autem inter spinas cecidit: hi sunt, qui audierunt. & à solitudinibus, & divitiis, & voluptatibus vite, euntes suffocantur, & non referunt fructum.* Estos infelicissimos son muchos, por lo qual oygan las voces de Dios los que así obran.

2 Todos los Christianos saben, y deben confesar, que el fin, que Dios tuvo en criar al Hombre, fuè para servirle en esta vida, y despues verle, y gozarle en la otra; de modo, que todas las cosas criadas, que hay en el Mundo, ordenò Dios, para que al Hombre sirviesen, y fuesen instrumentos, y medios, para que consiguièse este fin, à cuya consecucion se debe todo ordenar. Pero el Hombre necio, y sumamente fascinado, de tal modo, y con tanto afecto pone sus ojos en los deleytes, y bienes de este Mundo, que olvidando la eterna gloria de el Cielo, à ellos constituyè, y hace fin ultimo de sus deseos. Para conseguir estos bienes perecederos, y momentaneos, trabajan, y se fatigan mas los malos, que los buenos, pa-

ra lograr el Cielo. Esta verdad contiesan los pecadores en el Infierno: *Lassati sumus in via iniquitatis, & perditionis.* Cansados de àndar los caminos de los vicios, llegamos fatigados à los eternos incendios. Que los Justos lleguen cansados al Cielo, no se hace dificultoso; pues emplean su vida en hacer guerra à sus apetitos, mortificando con ayunos, vigiliàs, cilicios, y asperas penitencias todos sus sentidos; pero que los pecadores lleguen al Infierno con fatigas, y cansancio, se hace à la credibilidad dificultoso. Pues ciertamente es así: *Lassati sumus.* Pues què trabajos padecen los malos, andando los caminos de los vicios? Mas que los Santos, con martyrizarse estos tanto sus cuerpos, dice Nicolào de Lyra sobre este mismo Texto: *Frequenter plus laborant homines ad perficienda sua peccata, quam justi ad justitiæ opera.* Y si no poned los ojos en un ambicioso; ò lo que este se desvela, suda, y trabaja, por conseguir la Dignidad, que desea! Pues el avàro? Jamàs conoce à que sabe el consuelo de la quietud; y descanso; su vida es un continuo remo; por aumentar su hacienda no sosiega ni un instante solo, ni en la cama mas bien mullida encuentra reposo; porque la variedad de discursos, que hace, sobre si le saldràn bien los negocios, que lleva entre manos, le quitan con enfado el sueño. Pues el torpe? Apenas dá paso, à que no corresponda un susto. Ronda las calles de noche, no acecha bulto, que

Sapiet.
5. 7.

Lyra in
5. Sa-
pient. 7.

Isaiæ
57 20.
Isaiæ
66 24.

3 Al contrario sucede à los virtuosos, y que sirven à Dios, porque como es su Magestad Fuente de dulzuras, y consolacion, mediante su gracia, comunica tantas suavidades, dulzuras, y alegria al corazon, que lo llena de jubilos, y placères muy festivos, aun en las penitencias mas rìgidas, y mayores trabajos. Vease esto en los que viò S. Juan. Todos los que seguian al Cordero Christo Bien nuestro, ivan cantando con suma alegria; con ser verdad, que para ir en pós de su Magestad, es preciso llevar la cruz de la mortificacion. Pero lo contrario sucedia à los que adoravan la Bestia, que son los pecadores, que siguen los apetitos de sus pasiones: Estos, ni de dia, ni

Matt.
16. 24.

de noche descansavan; todo era padecer sin alivio, ni quietud: *Apoc. Nec habebant requiem die, ac nocte, qui adoraverunt bestiam, & imaginem ejus.*

- 4 Pongamos otra vez los ojos, y oídos en los sentimientos de los condenados; dicen estos: *Lassati sumus in via iniquitatis, & perditionis, & ambulavimus vias difficiles.* O desdichados de nosotros, pues aún para llegar al Infierno anduvimos por caminos tan asperos, y dificultosos, que no podimos andarlos sin muchos sustos, y trabajos: *Ambulavimus vias difficiles.* El Griego lee: *Permeavimus solitudines inaccessas.* La Biblia Magna: *Quia deserta à Deo, ab Angelis, & à Daemonibus infesta, quia mille periculis, mille molestiis referta.* Llevamos unos caminos, viviendo en el Mundo, tan asperos, tan solos, que mas que caminos, se podian llamar derrumbaderos: *Solitudines inaccessas.* Solos ivamos por ellos, pues andavamos sin Dios, sin la agradable consolacion de los Angeles, y Santos, y solamente acompañados de nuestros sangrientos enemigos, que son los Demonios, dando de ojos à cada paso, de un precipicio en otro mayor precipicio; y esto pasando por millares de fatigas, y sustos: *Mille molestiis referta.* Confiese esto mismo el que vive en pecado mortal, pues sabe quan zozobrado anda su corazon. Digame: No es cierto, que no dà paso, que no sea con susto, terror, y espanto? No lo pue le negar; pues dice Job; *Terribir eum tribulatio, & angustia vallabit eum.* Y en otra parte asegura lo mismo: *Undique terre bunt eum formidines.* Y cómo puede dexar de ser así, estando en desgracia de Dios? Fuera de su centro ninguna criatura halla quietud. Qué distintamente sucede al que es amigo de Dios! En las tribulaciones, fatigas, y trabajos, en todo halla descanso, y consolacion muy especial. David, andando perseguido, y desterrado, donde quiera que iba, hallava prevenido el consuelo, y amparo de Dios. Jacob en tierra estraña hallò el descanso. Joseph, vendido, y encarcelado, tuvo grandes consuelos. Jonàs arrojado al Mar. Los tres Mancebos arrojados al Horno de Babilonia. Daniél en el lago de los Leones. Elias, perseguido de la tyrana Jezabel, dormia con quietud. San Pedro, puesto en cadenas, y en la carcel, hacia lo mismo; y por ultimo, en los mas atroces tormentos, y martyrios han encontrado los Santos toda consolacion, y alegria; porque una conciencia

bue-

buena goza de las dulzuras, y descanso de la Gloria: *Nam gloria nostra hæc est, testimonium conscientie nostræ.* En una palabra comprendiò David todo lo dicho; pues hablando de el que anda por el camino de el Cielo, dice: *Labores manuum tuarum, quia manducabis: beatus es, & bene tibi erit.* Comeràs, dice, el trabajo de tus manos, y seràs bienaventurado; no dice, que comerà el fruto de sus trabajos, sino los trabajos; porque el siervo de Dios, no solamente gozará en la otra vida de la Bienaventuranza, que es fruto de los trabajos; pero lo que es mas, con estos mismos trabajos hallará en esta vida tal consuelo, y dulzura, que participará en ellos gages de la Bienaventuranza. Bien diò à entender esto mismo N. P. S. Francisco, pues nunca manifestava su rostro tan alegre, y festivo, como quando padecia alguna persecucion, ò trabajo; y solia decir: Los hombres en nada de este Mundo se deben alegrar, ni de expeler Demonios de los Energumenos, ni de hacer grandes milagros; porque la consolacion, y alegria, solamente la debemos tener, quando por el amor de Christo nuestro Bien padecemos alguna grave enfermedad, trabajo, ò persecucion: *In his non potest gloriari, sed in hoc possumus gloriari, in infirmitatibus nostris, & bajulando quotidie Sanctam Crucem Domini nostri Jesu Christi.* Mi-

rad, como los Justos aún en los mayores trabajos hallan el descanso, y consuelo.

5 Caminando N. P. S. Francisco ácia Roma, predicando Corne- Mission con su Compañero Fr. Maffeo, llegaron à una Fuente muy cristalina, que estava cerca de el camino, sacaron unos pedazos de pan, que les habian dado por el amor de Dios: Puesto el pan sobre una piedra, se pusieron à comer con tanta alegria, como si se hallaran en una mesa muy opulenta, y regalada. Valiendose el Santo de la libertad de el campo, levantava la voz, y decia: O hermano Fr. Maffeo, demos gracias al Señor, por este tesoro inestimable, que nos dexò en la Santa Pobreza! Amigo, amigo, decia en voz muy alta, considera la alta, y misericordiosa providencia de el Señor con estos inútiles gusanos, que así les franquèa la mesa de sus regalos en esta soledad: este sí, que es regalo, y no los que celebran, y apetecen los amadores de el Mundo. Fr. Maffeo, que le viò tan ponderativo, le dixo: Padre, demos gracias muy enhorabuena à Dios, que nos mantiene con piadosa misericordia, y

demofelas tambien, porque en tanta necesidad, como la presente, nos dá un pedazo de pan, para que no se rinda nueltra flaqueza; pero cómo llamarémos abundancia, y regalo, à estos duros mendrugos, buenos para engañar la necesidad, y entretenir la hambre? De buen temple tienes, Padre, el paladar, le decía, risueño, pues esto te se haga regalo. Tesoro es la pobreza, pero con su caudal no serán muy extraordinarios los platos. Atengome, à que es tesoro de mortificacion, en que quebrantado el apetito, y no satisfecho, dà buena materia à la paciencia, y al merito. Ay, Fr. Maseo, replicò el Santo, que rudo estás en este punto. No has penetrado el fondo de bienes, que tiene la Pobreza Evangelica. Quanto inventò de falsas la gula, para lisongear el gusto, sabe juntar en un pedazo de pan duro la necesidad, que es la cocinera de la pobreza, y tiene mil sales en todo lo que guisa. Pues què, si atiendes, sin estruendo de criados, y sin coste de alhajas, se halla puesta la mesa; y qual mesa mas limpia, que esta piedra? què bebida mas pura, que la de esta Fuente? sin que nos cueste mas cuydado, que estarnos à los ordenes de la Providencia.

6 Dicho esto se apartò de Fr. Maseo, dando voces: O Pobreza Santa! O tesoro inestimable! y se puso en oracion. Pasado un rato, levantòse de la oracion tan fervoroso, y abraçado, que parecia traher en el pecho todo un volcàn de fuego, segun se revertian las luces al rostro. Vinose à Fr. Maseo, los brazos abiertos, llamandole con grandes voces, alentadas de el impetu, y vehemencia de su espiritu. Fr. Maseo, poseido de admiraciones, se arrimò à el; y el Santo entonces, dando un vehemente suspiro, arrojò de si à Fr. Maseo, levantandolo en el ayre muchos codos, à distancia de muchos pasos, de la misma suerte, que si un recio torvellino arrebatàra una leve paja. De este buelo (con ser Fr. Maseo Varon extatico) decía despues, que no solo no sintiò daño en la caída, que fuè de muy alto; pero que hasta entonces en toda su vida habia sentido dulzura, ni suavidad mayor en lo interior de su alma, que la que sintiò en esta ocasion. Què os parece, Christianos mios, de este caso? Si todos los placères, festines, gustos, y regalos, que hay, ha habido, y habrá en el Mundo, los tuviese un hombre solo, podria la alegría hacer tan maravillosos efectos? Claro està, que no. Esto se queda para las dulzuras, que

que Dios participa à sus amigos, que la mas minima gota de sus suavidades causa mas contento en los corazones, que rios, y aún mares de los humanos deleytes.

7 Dispone Dios, que en todos los placères de este Mundo enquentren los hombres desabrimientos, pesares, y tristezas, para que no anden por las sendas torcidas de sus pasiones desordenadas. Al Pueblo de Israèl, que andava tràs las humanas delicias, le dixo Dios, que en todos sus caminos pondria espinas: *Ego sepiam vineam tuam spinis*. Para que no entren los pasageros à coger fruta à las huertas, las cercan sus dueños con valla de zarzas, y espinas: què son los cuydados, inquietudes, y sustos, que padecen los codiciosos, avàros, torpes, y vengativos, sino unas espinas, que pone Dios en sus pasos, para que no anden por tan asperos, y peligrosos caminos? *Aliud cecidit inter spinas*. El que en su seno pone vivoras, y escorpiones, què ha de esperar, sino que le roan las entrañas, y corazon? Con el calor de tu codicia crias, y aumentas esa riquezas, las quales te comen las entrañas, roen la conciencia, ahogan el espiritu, llevan el corazon zozobrado, y ponen tu salvacion en muy gran peligro. Los Infieles, que ninguna cosa tienen en el Cielo, no es maravilla, que busquen vanidades en la Tierra; pero tu, Christiano, que tienes Tesoro, Justicia, Redempcion, Ciudad, y Patria propia en el Cielo, indigna cosa es, que pongas los ojos en cosas de la Tierra, que aquí lastiman, y en la otra vida condenan. Los que despues de esta vida han de ser para siempre pobres, no es mucho, que en este Mundo solliciten bienes, aunque aparentes. Los que no tienen pan en la Tierra de Promision, desciendan por trigo à Egypto; pero tu, à quien està aparejada Mesa en el Cielo, y à quien Christo le tiene dispuesto, y prevenido aquel Reyno, no es cosa indigna, ponga sus ojos en los deleytes de este Mundo; que se consiguen con trabajo, se poseen con susto, y se han de dexar con pesar, y con peligro de eterna condenacion?

8 Lo que mas admira à los Santos, es, que llevando los avarientos, ambiciosos, y otros hombres mundanos, tan pesada carga en sus tratos, empleos, y negocios, de cuyo peso se ven brumados, que con todo eso solliciten con ansias, y des-

Osea 2.

6.

2. Thef-
salon.

Hebr.

10.

1. Co-
rint. 2.

Genes.

24.

Psalms.

22.

Luca

22.

Brom.

verbo

Avar.

rèta